



LAS HURDES

LA VISIÓN BONDADOSA  
DE MIGUEL DE UNAMUNO

LEC  
TU  
RAS  
de ANTROPOLOGÍA

LEC  
TU  
RAS  
de ANTROPOLOGÍA

**Título**

*LAS HURDES.*

*La visión bondadosa de Miguel de Unamuno*

**Consejera de Cultura e Igualdad**

*Leire Iglesias Santiago*

**Director General de Bibliotecas,  
Museos y Patrimonio Cultural**

*Francisco Pérez Urban*

**Dirección del proyecto**

*José Javier Cano Ramos*

*Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*

**Texto**

*Juan Carlos Aguilar Gómez*

**Fotografías**

*Filmoteca de Castilla y León. Dirección General de*

*Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León*

*Casa Museo Miguel de Unamuno. Universidad de Salamanca*

*Espasa-Calpe*

*Autoridad del Canal de Panamá*

*Juan Carlos Aguilar Gómez*

**Maquetación e impresión**

*Indugrafic Digital*

**ISBN**

*978-84-9852-529-8*

**Depósito Legal**

*BA-613-2018*

LAS HURDES  
LA VISIÓN BONDADOSA  
DE MIGUEL DE UNAMUNO

JUAN CARLOS AGUILAR GÓMEZ





## *Índice*

■ Capítulo 1. El Viaje y la Generación del 98\_07

■ Capítulo 2. Las Hurdes antes de Unamuno\_15

■ Capítulo 3. Las Hurdes de Unamuno\_29

■ Capítulo 4. Sobre eso de las Hurdes\_89







# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO LVII

MADRID 17 DE JUNIO DE 1913

Núm. XXII



TETUÁN—LA HISTÓRICA FUERTA DE CEUTA  
ESPAÑA EN ÁFRICA

Estad. de López y G. r. 112.

© Biblioteca Nacional de España

Portada de una revista ilustrada de junio de 1913

Los últimos años del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX es el periodo álgido del descubrimiento de España por los principales escritores-viajeros de la conocida Generación del 98. Periodo que, curiosamente, coincide casi a la perfección con la vida de Miguel de Unamuno (1864-1936). Los grandes escritores del momento descubren, casi al hilo de los autores románticos extranjeros, la España más profunda, rural y urbana, atravesada y desarrollada que al amparo de la gran difusión<sup>1</sup> de cabeceras de prensa diaria plasman estos paisajes y estas gentes en forma de reportajes o crónicas de viajes.

Sin lugar a dudas, los más destacados escritores-viajeros de la época son Unamuno, Baroja y Azorín, a los que habría que añadir Julio Camba que, como cronista de la vida diaria, cuando los viajes por el extranjero se lo permitían, nos descubre desde una sutil ironía la vida de las pequeñas y grandes ciudades. Cuando nace Julio Camba, Unamuno está concluyendo sus estudios en la Universidad Central, lo que significa, para los puristas generacionales, que estos dos escritores pertenecen a dos épocas distintas<sup>2</sup>; sin embargo, el afán por descubrir regiones y comarcas olvidadas, la prosa sólida y ágil y el modo de comunicarlo, a través de la prensa escrita «*forzados del cálamo*» como escribe Unamuno<sup>3</sup>, lleva a considerarlos como *unicum* que nos permite, desde sus lecturas, conocer mejor el momento que vive España con la pérdida de las últimas colonias ultramarinas.

El descubrimiento de España lo hacen recorriendo el lugar con los ojos muy abiertos, buscando cada detalle que les permita encontrar un matiz diferente a lo que otros han contado. Castilla y Extremadura en Unamuno, las dos Castillas y Andalucía en Azorín son los paradigmas de la España que descubren, desde la crítica o desde el elogio, sin matices, sin epítetos que induzcan a confusión al lector y desde el compromiso tomando una postura de denuncia o militante. «*La España pintoresca y le-*

<sup>1</sup> En el cambio de siglo *El Imparcial* tiraba más 150.000 ejemplares diarios.

<sup>2</sup> Atribuir a Unamuno la pertenencia a la Generación del 98 es algo que se ha debatido ya que entre él y Antonio Machado hay 11 años de diferencia, lo que, en términos biológicos, los cambios generacionales se producen aproximadamente cada 15 años, llevaría a considerar a Unamuno como un escritor de otra generación.

<sup>3</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Guarda" en *Por tierras de Portugal y de España* Espasa-Calpe Col Austral Pag. 73.

*gendaria sería mucho mejor conocida que los es –por los españoles, se entiende- si tuviéramos mejores caminos y vías de comunicación o fuésemos más entusiastas y menos comodones»<sup>4</sup>*

Las revistas de la época se comienzan a ilustrar con fotografías, gracias primero a la calcografía y después al huecograbado que permiten reproducir con gran calidad las imágenes que los avezados y casi aventureros fotógrafos realizan. *La Ilustración española y americana, Blanco y Negro, España Automóvil o La Esfera* deben publicar todas las semanas reportajes ilustrados sobre los temas más diversos. El deseo de conocimiento del español medio se potencia y así surgen cabeceras diarias o semanales que aparecen y desaparecen con gran profusión y dinamismo. Casi todas las ciudades tienen sus periódicos que, alejados de la ecuanimidad que suponemos hoy día a la prensa, son rabiosamente militantes y lo proclaman en la misma cabecera, donde dejan clara su ideología. Los diarios y revistas pueden ser republicanos, federales, monárquicos, anarquistas, clericales o anticlericales y en todos ellos los escritores se convierten en cronistas de la vida de España.

¿Cómo se realiza el viaje? O ¿Cómo realizan los maestros del 98 estos viajes? No es fácil responder a esta pregunta, pero Unamuno nos da algunas pistas en sus artículos. En el asunto que nos ocupa, Las Hurdes, el rector de Salamanca asegura en el tercer párrafo de su serie de artículos: *«El lector que desee noticia detallada de la región de las Hurdes, de sus tierras y sus gentes, búsquela en otra parte. Desde M. Vide (sic) se han escrito diferentes relaciones. La última de que tengo noticia, la del viaje del señor Blanco Belmonte, es excelente»<sup>5</sup>*

Algunos años antes en su artículo sobre una visita a *Guadalupe*<sup>6</sup>, el maestro vizcaíno realiza un alarde de erudición escribiendo sobre las crónicas del Real Monasterio, sobre sus tesoros y sus personajes. En esas pocas páginas desfilan Zurbarán, fray José de Sigüenza, Enrique III, el padre Fernando Yáñez de Figueroa o Felipe II. Es, ya lo hemos dicho, un alarde

<sup>4</sup> UNAMUNO, Miguel de :“Guadalupe en *Por tierras*..Pag. 98.

<sup>5</sup> UNAMUNO, Miguel de “Las Hurdes” en *Andanzas y visiones españolas* Espasa-Calpe Col. Austral Pag. 104

<sup>6</sup> UNAMUNO, Miguel de: “Guadalupe” en *Por tierras de Portugal ...*Pag. 98 y ss

de erudición que ilustra la pasión viajera de don Miguel que, en definitiva, prepara sus viajes, toma notas y recuerda las lecturas previas que le acompañarán para después crear pequeñas obras de arte literario.

Aunque también hay improvisación, su artículo *Trujillo*<sup>7</sup> arranca con la siguiente frase: «*Tres días de vacaciones; el último de octubre y los primeros de noviembre...La cosa está clara: a huir de la ciudad y de sus cuidados, a respirar aire de campo libre, a correr tierras, villas y lugares. Y me fui primero a Béjar*» Todo un alarde de improvisación, da la impresión de que en 1909 los deseos de romper la rutina y escapar donde sea y como sea eran iguales que ahora.

Por su parte, Azorín en *La ruta de don Quijote* nos informa, de los habitantes que tenía Argamasilla de Alba en 1575 y 1905, o el número de casas y dado el poco incremento de población nos dice: «*En tres siglos es bien poco lo que se ha adelantado*».<sup>8</sup>

Del mismo modo, en los artículos dedicados al ferrocarril de su libro *Castilla* nos informa de los proyectos constructivos y la misma construcción de los trenes en España, así podemos saber que Marcelino Calero y Portocarrero realizó el primer proyecto de tren que debía unir Jerez de la Frontera con Puerto de Santa María, los dibujos del proyecto, a decir de Azorín, los hizo Ramón César de Conti<sup>9</sup>. Vemos que, como en el caso de Unamuno, el maestro de Monovar se documentaba.

Los viajeros del 98 emplean cualquier medio para desplazarse, los recorridos a pie de Unamuno por las sierras de Gredos, Béjar, de la Peña de Francia contrastan con el empleo de los nuevos y modernos medios de comunicación como el tren y el automóvil. Son medios fascinantes que les permiten desplazarse con relativa facilidad, «*Hoy cabe atravesar toda una nación dormido y sin conocer ni un sola palabra de la lengua que en ella se hable*»<sup>10</sup>. Una afirmación que se completa con la idea de que

<sup>7</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Trujillo" en *Por tierras de Portugal...* Pag. 173

<sup>8</sup> AZORÍN. José Martínez Ruiz: *La ruta de don Quijote*. Pag. 93 Edit Cátedra. Madrid 1984

<sup>9</sup> AZORÍN. José Martínez Ruiz: "El primer ferrocarril castellano" en *Castilla*. Pag. 30 Edit Biblioteca Nueva. Madrid 1989

<sup>10</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Camino de Yuste" en *Andanzas...*Pag. 212

*se viajaba más de verdad* en épocas pasadas, cuando era «*más lento*». Según el rector salmantino el camino se convierte en un medio<sup>11</sup>. En varios artículos Unamuno describe el uso del automóvil para sus viajes<sup>12</sup> y Azorín utiliza un carro, un «*carrillo*»<sup>13</sup> para viajar por las tierras de don Quijote.

El viaje de los escritores del 98 no sólo es un medio de sustento, Azorín viaja por La Mancha por encargo del periódico *El Imparcial*, también sirve para descubrir y replicar las informaciones vertidas, quizá por mala fe o por interés, de los extranjeros que habían visitado España y que, en palabras de José María Martínez Cachero<sup>14</sup> «*habían escrito deformada e incompletamente sobre lo que habían visto: viajero románticos y de años posteriores de diferentes nacionalidades...Noble afán patriótico, pues, el que anima a nuestros viajeros...*».

<sup>11</sup> Ibidem

<sup>12</sup> "Guadalupe" en *Por tierras de Portugal y...*Pag. 98 en: "Camino de Yuste" en *Andanzas...*Pag. 212

<sup>13</sup> AZORÍN. José Martínez Ruiz: *La ruta de don Quijote*. Pag. 111 Edit Cátedra. Madrid 1984

<sup>14</sup> "La literatura noventayochista de viajes por España" en *La ruta de don Quijote*. Pag. 24



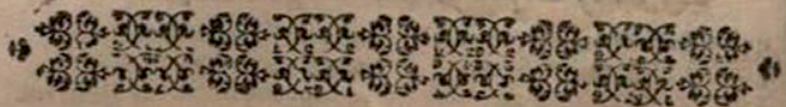
Unamuno a lomos de una mula



Unamuno con un grupo de amigos en la Peña de Francia







L A S  
B A T V E C A S  
D E L D U Q V E  
D E A L V A .

Comedia famosa.

*De Frey Lope Felix de Vega Carpio.*

Personas que hablan en ella.

*Duque de Alva.  
Rui Patz su 1<sup>a</sup> ayordomo.  
Giroto Barbaro.  
Mileno Barbaro.  
Don Juan de Arce.  
Mendo de Almandarez.  
Ramiro de Lara.*

*Branda Dama.  
Geraldina Barbara.  
Taurina Barbara.  
Trifo Barbaro.  
Marfino Barbaro.  
Pelasgo Barbaro.  
Darinto Barbaro.*

*Salen Taurina Barbara con los cabellos sueltos, vnas pieles por vestidos,  
y Giroto Barbaro con melena y pieles.*

*Gir. Aduete de mi amor  
cruel y hermosa Taurina.  
T<sup>mo</sup>. Giroto a tempra el furor.*

*Gir. A tempra tu la mohina  
con que me acucia el dolor.  
En vn sugeto diuino*

Las Hurdes se convierten en objeto de deseo de conocimiento, más o menos sesgado, desde la misma aparición, entre 1604 y 1614, de la leyenda escrita en la tragedia de Lope de Vega *Las Batuecas del Duque de Alba*<sup>15</sup>. Las obras de Lope, como las de Matos Fragoso y Hoz<sup>16</sup> beben de una fuente primigenia oral que circulaba por las corte señoriales en el siglo XVI que se completó y amplió con los relatos de los peregrinos, anacoretas y viajeros que acudían al convento de los Carmelitas Descalzos del Desierto de San José del Monte en Las Batuecas<sup>17</sup>.

En la región que nos ocupa, si escapamos de la delimitación estricta de Las Hurdes *post* límites provinciales, podemos contar un número de seis conventos o cenobios documentados, desde los más conocidos como el Santuario de la Peña de Francia o el Desierto de San José, hasta la Casa Baja, Santa María de Gracia, El Zarzoso<sup>18</sup> y el Monasterio de Los Ángeles; a los que habría que añadir las ermitas e iglesias localizadas en los núcleos de población<sup>19</sup>. Esta fisonomía refleja un amplio interés eclesiástico por cristianizar una región, apartada de los grandes caminos, con escasos recursos agroganaderos y prácticamente incomunicada en su interior; en definitiva, un lugar propicio para la realización de rituales heterodoxos con todo lo que significa para el imaginario colectivo.

Una vez fijada la leyenda, eruditos, escritores, geógrafos, historiadores y viajeros curiosos de los siglos XVIII y XIX buscan en Las Batuecas un trasunto del Parnaso, para ellos será el lugar de óptima convivencia donde junto al buen salvaje se puede encontrar el Paraíso en la tierra. Para Feijoo<sup>20</sup>, el paradigma de la ciencia hispana del XVIII, Las Batuecas es una

<sup>15</sup> Para conocer la bibliografía sobre el tema hay dos obras de referencia del catedrático de la Universidad de Salamanca Fernando Rodríguez de la Flor *De Las Batuecas a Las Hurdes*. Editora Regional de Extremadura 1989 y *Hurdes. El texto del mundo*. Fundación Ortega Muñoz. Badajoz 2015.

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De Las Batuecas a Las Hurdes*. Pag. 35

<sup>17</sup> Hasta la aparición de la división provincial en 1833 los topónimos Batuecas y Hurdes se confunden.

<sup>18</sup> En este convento de monjas de la regla de Santa Teresa se encuentra un retablo, que, el decir popular asegura se doró con el primer oro procedente del Nuevo Mundo.

<sup>19</sup> Es paradigmático el caso de La Alberca con cinco ermitas, San Blas, Majadas Viejas, San Antonio, Humilladero y la ruina de San Marcos. HOYOS, P. *La Alberca. Monumento Nacional*. 1942 y AGUILAR GÓMEZ, Juan Carlos. *Rutas para descubrir: La Sierra de Francia*. Valladolid 2008.

<sup>20</sup> Feijoo escribe de oídas, sin consultar a los lugareños y, por supuesto, sin conocer el lugar. Vid BARRANTES, Vicente. "Las Hurdes y sus leyendas". Boletín de la Real Sociedad Geográfica N° 30 1891. Pag. 301

idea utópica como otros lugares imaginarios, El Dorado, El Potosí o la fuente de la Eterna Juventud y desmiente con vehemencia su existencia ya que la racionalidad de los descubrimientos geográficos del siglo XVIII impiden la existencia de países imaginarios como Las Batuecas.

Sin embargo, la existencia de las alquerías jurdanas y su pobreza se comienzan a plasmar en documentos más o menos oficiales ya que durante esta centuria, se ponen en marcha los catastros e interrogatorios, que fijan por escrito la existencia de una región con grandes carencias de infraestructuras básicas, incluso para la época, algo que no era muy diferente a otros muchos lugares de la España peninsular pero que no adquirieron la fama de Las Hurdes.

El primer testimonio<sup>21</sup> contundente y claro sobre la situación de Las Hurdes, aunque siguen llamando Batuecas, se lo debemos a un informe de 1737 realizado por orden del obispo de Coria, don Miguel Vicente Cebrían, que, entre otras cosas, dice: *«Viven todos en suma miseria, manteniéndose los más del año con verduras y legumbres cocidas con agua y sal, un poco de aceite o migaja de tocino el que lo tiene, y pasándose meses enteros sin probar el pan, y eso de centeno, siendo su mejor temporada la de las uvas, frutas y castañas. Andan descalzos de pie y pierna, con alguna pobre camisa de estopa, calzones y jubón de jerga. Aun estando enfermos se acuestan sin otra cama que el suelo, a veces con algunos helechos, o en una tabla de castaño que les suele servir de asiento ... Cuando enferman no hacen medicina alguna ni gastan botica, y cuando más practican algún remedio casero según sus observaciones; Llegando a agravarse, la más extraordinaria diligencia es ir a por pan de trigo y vino a donde pueden hallarlo, y si con esto no mejoran, desconían de su vida.»*<sup>22</sup>

A la luz de este informe, con una descripción no muy diferente de otras futuras, ya sean informes oficiales o publicaciones privadas, la vida en Las Hurdes a lo largo de doscientos años no varió mucho. Se puede pen-

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De las Batuecas ...* Pag. 111

<sup>22</sup> AHN Consejos 4056 *Autos hechos en el Consejo a instancias del obispo de Coria sobre que los habitantes de las alquerías de Las Batuecas pasen a vivir a las alquerías donde hallan fundadas iglesias parroquiales.* Apud RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De las Batuecas ...* Pag. 112

VERDADERA  
RELACION  
Y MANIFIESTO  
APOLOGETICO, DE LA ANTIGVEDAD  
DE LAS BATVECAS,

Y su DESCUBRIMIENTO.

COMPUESTO POR EL BACHILLER THOMAS  
*Gonzalez de Manuel, Clerigo Presbytero, vezino del Lugar  
de la Alberca.*

DEDICASE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ANTONIO  
Alvarez de Toledo, Duque de Alva, &c.

Año de



1693.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Antonio de Zafra, Criado de su Magestad:

# ✱ INTERROGATORIO

*A QUE HAN DE SATISFACER, BAJO  
de Juramento, los Justicias, y demás Personas, que han  
de comparecer los Intendentes en cada Pueblo.*

- A.**
1. Como se llama la Poblacion.
  2. Si es de Realengo, ó de Señorio: á quién pertenece: qué derechos percibe, y quanto producen.
  3. Qué territorio ocupa el Termino, quanto de Levante á Poniente, y del Norte al Sur: y quanto de circunferencia, por horas, y leguas: qué linderos, ó confrontaciones; y qué figura tiene, poniéndola al margen.
  4. Qué especies de Tierra se hallan en el Termino; si de Regadio, y de Secano, distinguiendo si son de Hortaliza, Sembradura, Viñas, Pastos, Bosques, Matorrales, Montes, y demás, que pudiere haver, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necesitan de un año de intermedio ó de descanso.
  5. De quantas calidades de Tierra hay en cada una de las especies, que hayan declarado, si de buena, mediana, ó inferior.
  6. Si hay algun Planto de Arboles en las Tierras, que han declarado, como Frutales, Moreras, Olivos, Higueras, Almendros, Parras, Algarrobos, &c.
  7. En quales de las Tierras estan plantados los Arboles, que declaren.
  8. En qué conformidad estan hechos los Plantos, si extendidos en toda la tierra, ó á las margenes: en una, dos, tres hileras; ó en la forma que estuviere.
  9. De qué medidas de Tierra se usa en aquel Pueblo: de quantos pasos, ó varas Castellanas en qualro se componen: qué cantidad de cada especie de Granos; de los que se cogen en el Termino, se siembra en cada una.
  10. Qué numero de medidas de Tierra havrá en el Termino, distinguiendo las de cada especie, y calidad: por exemplo: Tantas Fanegas, ó del nombre, que tuviere la medida.



Portada del *Diccionario* de Madoz

sar que fue a peor, dado la mejora colectiva de la sociedad española. Según transcribe Rodríguez de la Flor se llega a proponer la demolición de «*todas las casas de las alquerías*»<sup>23</sup> propuesta realizada con posterioridad en numerosas ocasiones.

El siglo XVIII continua su curso y salvo leves referencias de Ponz, más filosóficas que geográficas o históricas, la información más interesante se encuentra en las respuestas al interrogatorio de Tomás López<sup>24</sup>, el sacerdote que responde dice a la pregunta sobre la situación sanitaria de Cambroncino: «*No puedo informar qué enfermedades se padecen comúnmente pues para esto debía valerme de algún facultativo y aquí carecen de él. Ellos se curan con hierbajos y ninguno por dentro, bien o mal conocida su virtud y el ramo de la enfermedad, así van pasando y hay sujetos en todas las Urdes que pasan de 100 años. En quatro años que cuento escasos de cura en este pueblo, puedo informar con toda certeza que entre grandes y pequeños han muerto veinte y dos y han nacido veinte y siete y en este año particularmente han muerto tres y han nacido seis ...*»

Como podemos comprobar el informante de Tomás López, a lo que se aprecia residente del lugar ya que se erige en enseñante de las *primeras letras* de los niños de Cambroncino, utiliza el topónimo Hurdes para definir el área donde nos movemos, que hasta ahora era conocida por Batuecas. Por otro lado, y como hemos señalado más arriba, la sanidad de la comarca estaba en manos de los mismos habitantes que se curaban con *hierbajos*.

Durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII Las Batuecas, más concretamente el Convento del Santo Desierto de San José, se convierten en una suerte de prisión donde alojar a numerosos desterrados que se oponían a las políticas cortesanas. El siglo XIX es la centuria en la que Las Batuecas y Las Hurdes se convierten en dos realidades diferentes, Mariano José de Larra escribe *Las Cartas Batuecas* y rehabilita el concepto idílico del lugar salvaje: «*Escenario metafórico de la España irracional*»<sup>25</sup>. En 1833, año de la creación de las provincias, se separan los

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De las Batuecas ...* Pag. 114

<sup>24</sup> LOPEZ, Tomas. *Diccionario Geográfico de España*. Edición de Asamblea de Extremadura.

<sup>25</sup> MATÍAS MARCOS, Juan David: *La producción geosimbólica de Las Hurdes: Teoría, Histórica y práctica de un territorio imaginario*. Pag. 193 Tesis doctoral Universidad de Extremadura 2016

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION				AÑO XXIV.—NÚM. XLVII.		PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADROS EN ORO.	
	ATO.	SENIESTR.	TRIMESTR.	ADMINISTRACION:	ANO.	SENIESTR.	
Madrid.....	35 pesetas.	45 pesetas.	60 pesetas.	<b>CARRETAS, 12, PRINCIPAL.</b>	12 peses fuertes.	7 peses fuertes.	
Provincia.....	40 id.	50 id.	65 id.	Madrid, 22 de Diciembre de 1880.	15 id.	8 id.	
Extranj.....	35 id.	45 id.	60 id.		En los otros Estados de America ligan el precio sin Sres. Agentes.		

## SUMARIO.

—  
**TEXTO.**  
 Crónica general,  
 por D. José Fernández Beomon.  
 Nuestros grabados,  
 por D. E. Martínez de Velasco.  
 Meditaciones religiosas,  
 por D. Emilio Castelar,  
 académico de la Española.  
 Mis Memorias íntimas  
 (artículo II),  
 por D. Fernando Fernández  
 de Córdoba,  
 marqués de Mengorría.  
 Eclipse parcial  
 del 31 de Diciembre de 1880,  
 por D. Augusto T. Arcañis.  
 La mala sombra,  
 por D. Emilio Arjona.  
 Balada,  
 por D. Fernando de la Vera  
 e Isla.  
 Libros nuevos  
 y errores viejos,  
 por Don Pablo Nougés.  
 Sueltas.  
 Advertencias.  
 Libros presentados  
 a esta Redaccion  
 por autores o editores,  
 por M. H.  
 Anuncios.  
 La Caja de oro,  
 por El Doctor Theissen.  
 Caracteres generales  
 y distintivos  
 de las obras de Calderon  
 (continuación),  
 por D. Angel Lasso de la Vega.  
 Dos Noche-Buenas,  
 por D. Manuel Reina.  
 Pedro Menéndez de Avilés  
 (conclusion),  
 por D. Manuel G. Llana.  
 Prospecto.

## BELLAS ARTES.



FERNANDO I DE ARAGON (REL DE ANTOQUERA).  
 BUSTO CORTAÑO, EN BRONCE, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE NÁPOLES.  
 (Dibujo de D. Martin Riva)

## SUMARIO.

—  
**GRABADOS.**  
 Fernando I de Aragón  
 (rel de Antquera),  
 busto cortano, en bronce,  
 existente  
 en el Museo Nacional  
 de Nápoles.  
 (Dibujo de D. Martin Riva).  
 París: Esquejos  
 del embajador japonés  
 M. Samoshima,  
 en el cenotafio  
 Montparnasse,  
 el 8 del actual.  
 Visita  
 del Emperador del Japon  
 a varios  
 ciudades del Imperio:  
 El Mikado  
 viajando en palanquin  
 y viajando en carruaje  
 á la europea.  
 Retrato  
 del Excmo. Sr. D. Ramon  
 Gil Osorio.  
 Mesa de despacho  
 elevada  
 por la Reina de Inglaterra  
 al Presidente  
 de los Estados Unidos,  
 hecha con madera  
 del *Komodo*, bosque  
 de la expedicion artica  
 de Innes de Franklin.  
*¿Espejos nuevos?*  
 cuadro de D. Alfredo Perea.  
 El Banco de la puericia,  
 dibujo original  
 del Sr. Arcañis.  
 Tres grabados  
 referentes  
 al proximo eclipse parcial  
 de Sol.  
 Nuevo teatro y circo  
 de Price:  
 Vista de la fachada  
 y perspectiva  
 de la sala de espectáculos.  
 Tipos,  
 por Rivera.  
 ¡Toreros y gallos!  
 por Melendez.  
 Retrato  
 de Mr. William Parish.  
 Sacra Familia (La Piedad),  
 tabla de Rafael Sanzio,  
 existente  
 en el Museo del Prado.  
 París:  
 Un dia de Pasqua  
 en el Museo de Cluny.



conceptos de Las Hurdes y Las Batuecas, las posteriores desamortizaciones y la publicación del diccionario de Madoz, se convertirán en el pesado lastre que Las Hurdes soportarán casi hasta la actualidad. Pero vayamos por partes.

La Desamortización, con la consecuente exclaustración, fue uno de los peores momentos que sufrieron los jurdanos; tanto el Santo Desierto de San José como el convento de Los Ángeles, eran para ellos un punto de atracción económica puesto que podían vender sus productos allí y, además, significaba un lugar de auxilio espiritual y moral ya que en muchas de las alquerías la presencia sacerdotal era más bien escasa.

La publicación en 1848 del diccionario de Madoz fue el golpe definitivo para el poco prestigio que tenían La Hurdes, las descripciones que realiza de la comarca y de sus gentes son muy poco afortunadas y serán la referencia que utilizarán los viajeros decimonónicos para contar sus experiencias jurdanas. Entre otras cosas, el diccionario señala que: «*La religión es desconocida, el abandono de sus costumbres casi salvajes, la abyección é indolencia que produce su miseria, la escasez de párrocos y la falta absoluta de maestros de primera educación, les hace inmorales en alto grado; viven usando de una licencia brutal, conocidos solo por su ignorante alvedrío, haciendo en sus inmoderadas pasiones, alarde del lujuriosos desenfreno en que se hallan, y cometiendo los crímenes más atroces sin excluir el parricidio y la poligamia...*»<sup>26</sup>

Esta entrada del *Diccionario* fue duramente criticado en la segunda mitad del siglo<sup>27</sup>; sin embargo, como hemos dicho más arriba, fue una referencia que provocó un enorme daño que no se subsanó hasta bien entrado el siglo XX . Mientras tanto, la conferencia de Bide<sup>28</sup>, las numerosas reseñas de la comarca de Las Hurdes en las revistas y diarios<sup>29</sup>, así como la creación de la Sociedad Esperanza de las Hurdes, que tuvo una importante labor divulgativa, hacen que la imagen vaya cambiando hacia la idea de un lugar necesitado pero no «*salvaje*».

<sup>26</sup> MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1845-1850.

<sup>27</sup> RODRIGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De las Batuecas...*Pags. 135 y ss

<sup>28</sup> BIDE, D.J.B. *Las Batuecas y Las Jurdes. Conferencias leídas en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Librería Gutenberg Madrid 1892.

<sup>29</sup> Hemos contado más de 200 referencias entre los años 1890 y 1913

# LAS BATUECAS Y LAS JURDES

CONFERENCIAS

LEídas EN LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

POR EL

DOCTOR D. J. B. BIDE

Ilustrado con un mapa de la región y 18 fotografías, reproducciones de fotografías.  
Directas obtenidas por el autor.



MADRID

LIBRERIA GUTENBERG

CALLE DEL PRÍNCIPE, N.º 14

1892



22 ABRIL, 1907.

NUM. 39.

Ayuntamiento de Madrid

*Recinto Pardo*

# CRONICA

— DEL —

## Congreso Nacional

DE

HURDANOFILOS

CELEBRADO EN

### PLASENCIA

EN LOS DIAS

*14 y 15 de Junio de 1903*



11365

Imp. y encuadernación

M. Ramos •

Calle de Mira, tel. 20, Plasencia







Plaza de Casar de Palomero a mediados del siglo XX

Miguel de Unamuno periodista<sup>30</sup> dedica varios artículos a describir, elogiar o criticar Extremadura; Yuste en varias ocasiones, Guadalupe, Trujillo y Las Hurdes, aparecen en sus dos libros de recopilación de artículos de viajes más conocidos, *Por tierras de Portugal y de España* y *Andanzas y visiones españolas*. En 1944 Manuel García Blanco recopila otro volumen de artículos viajeros de Unamuno<sup>31</sup> donde se incluye uno titulado *La invasión de los bárbaros*, fechado el 28 de junio de 1933 que versa sobre su viaje a Mérida con motivo de la presentación de la adaptación de la obra clásica de Séneca, *Medea*, en el incipiente Festival de Teatro Clásico de Mérida. Pero es muy posible que dentro de su ingente labor periodística se puedan encontrar muchos más, ya que recorrió Extremadura en numerosas ocasiones.

En el mes de julio de 1913 Miguel de Unamuno tenía 48 años, el día de San Miguel, 29 de septiembre, cumplirá los 49, es padre de ocho hijos vivos, ha conocido el brutal y antinatural acontecimiento de sufrir la muerte de un hijo<sup>32</sup>, tiene un amplio bagaje como escritor dada su capacidad trabajadora, su vasta cultura y la necesidad imperiosa de mantener las diez bocas que viven en la calle Libreros de Salamanca, en la vetusta, aunque renovada, Casa Rectoral que se encuentra pared por medio del llamado *Estudio Antiguo* y peina muchas canas, según se puede apreciar en las fotografías de la época.

Concluido el año escolar y corregidos los exámenes de lengua griega, de la que es catedrático desde 1891, Unamuno imparte una conferencia en León, entre el 26 y el 30 de junio<sup>33</sup>, y regresa a Salamanca; allí, pasados algunos días, lía el petate y coge el tren para ir hasta Béjar donde le es-

<sup>30</sup> Según Pedro Ribas en *Para leer a Unamuno Madrid 2002*, el rector de Salamanca escribió más de 5000 artículos sobre los temas más diversos, era un modo de llevar algo más de carne a la mesa de su casa.

<sup>31</sup> La primera edición es de la *Revista de Occidente*, después Alianza Editorial ha publicado en su colección Biblioteca Unamuno este volumen, la última reimpresión es de 2012, que es la que hemos utilizado.

<sup>32</sup> Su hijo Raimundo, nacido en 1896, sufrió meningitis que le provocó una hidrocefalia. La enfermedad y muerte de su hijo le produjo una gran ansiedad que pudo desencadenar sus crisis. Posteriormente, en 1934, falleció su hija Salomé

<sup>33</sup> ROBLES, Laureano: "El viaje de Unamuno a Las Hurdes (1913) (Cartas y documentos)" en *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses* N° 31 y 32, 1994, Pag. 200





Raimundo Unamuno visto por su padre

MIGUEL DE UNAMUNO  
EL CRISTO  
DE  
VELAZQUEZ  
POEMA

καὶ ὁ κύριος τῶ ὄραται  
S= PABLO-I CORINTIOS VI-13

Año



1920

CALPE ~ LOS ~ POETAS

M. R. BLANCO-BELMONTE

## Por la España desconocida.

Notas de una excursión á La Alberca,  
Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia.

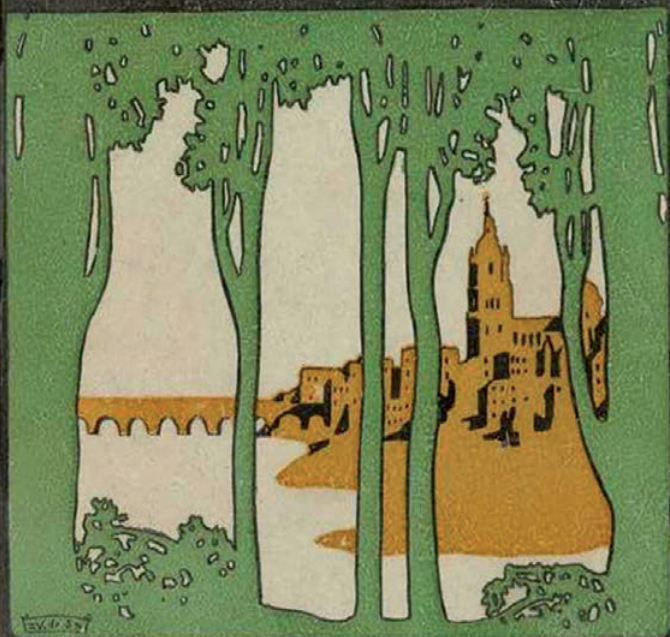
CON ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS DE VENANCIO GOMBAU



Publicado como Suplementos  
en "La Ilustración Española y  
Americana". Año 1911. : : : :

Separata con reportaje sobre Las Hurdes

MIGUEL DE UNAMUNO  
ANDANZAS  
Y VISIONES  
ESPAÑOLAS



RENACIMIENTO  
MADRID

Cubierta de la primera edición de *Andanzas y Visiones Españolas*

peran Maurice Legendre y Jacques Chevalier,<sup>34</sup> es el día 30 de julio. Los viajes en tren sirven al bilbaino para escribir, sobre todo poesía, y más si se emplean 4 horas en recorrer los poco más de 100 kilómetros que separan por vía férrea Béjar de Salamanca,<sup>35</sup> es muy posible que el rector salmantino en este trayecto esté trabajando en su magna obra *El Cristo de Velázquez* que según su misma confesión epistolar tenía ya escritos más de 700 endecasílabos<sup>36</sup> de los 2538 que formarán esta larga tirada de versos. Algunos días después, tras el viaje a Las Hurdes, leerá en la Peña de Francia parte de este poema a sus amigos franceses<sup>37</sup>.

La comarca de Las Hurdes, en los primeros años del siglo XX, sigue siendo un lugar recatado y desconocido, selvático, para la mayoría de los españoles. Es aún una tierra repleta de tópicos, muchos de ellos mal intencionados, que el texto de Unamuno sirve, entre otros, para desterrar. El rector de la Universidad de Salamanca estaba muy al tanto de lo que se publicaba sobre las Hurdes ya que en una de las frases iniciales del primer artículo de esta serie describía como *excelente* el reportaje sobre esta región, publicado en 1911 en *La Ilustración Española y Americana* por Blanco Belmonte.

Para escribir el reportaje, Blanco Belmonte recorre las Hurdes en compañía del deán Polo Benito, el albercano Alfredo Mancebo y el fotógrafo salmantino Venancio Gombau además de otras dos personas de la comarca. Lo hacen a lomos de mulos y su trabajo, publicado como suplemento de la revista bajo el epígrafe *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia*, es un alarde descriptivo, que a todo amante del uso del epíteto le será de gran ayuda y de gusto.

Chevalier, Legendre y Unanumo pasan un día en Béjar recogiendo vituallas y visitando alguna fábrica, tal y como dejan constancia tanto don Miguel<sup>38</sup>, como el diario salmantino *El Adelanto* que en un breve del día 4 de agosto de su corresponsal en Béjar menciona la visita a «*algunas fábricas, acom-*

<sup>34</sup> Maurice Legendre fue profesor de universidad y director de la Casa Velázquez de Madrid. Por su parte Chevalier era en aquel momento profesor del liceo de Lyon y fue ministro en los años de colaboración de Francia con el gobierno alemán.

<sup>35</sup> ROBLES, L. Op. Cit. Pag. 197.

<sup>36</sup> GONZALEZ EGIDO, Luciano: Miguel de Unamuno. Valladolid 1997. Pag. 122.

<sup>37</sup> ROBLES, L. Op.Cit Pag. 201

<sup>38</sup> UNAMUNO, Miguel: "Las Hurdes" en Andanzas y Visiones Españolas. Madrid 1922. Pag. 112.

pañados de amigos de esta población.» A continuación, el corresponsal bejarano cita el viaje a Las Hurdes y dice «*Los ilustres profesores franceses son hombres de extraordinario mérito, autores de publicaciones en las que se rinde a nuestra Patria la debida justicia*». En estas frases se aprecia la influencia unamuniana en el periodista, ya que el bilbaíno elogia sin medida, en la primera entrega<sup>39</sup> de su trabajo sobre Las Hurdes, un artículo publicado por Legendre en *La España Moderna*, versión española de uno publicado en *Le Correspondant*, titulado "El corazón de España" sobre el que el Unamuno dice: «*Es algo que debe leerse en España y hacer votos por que todos nuestros amigos franceses sean como Legendre*».

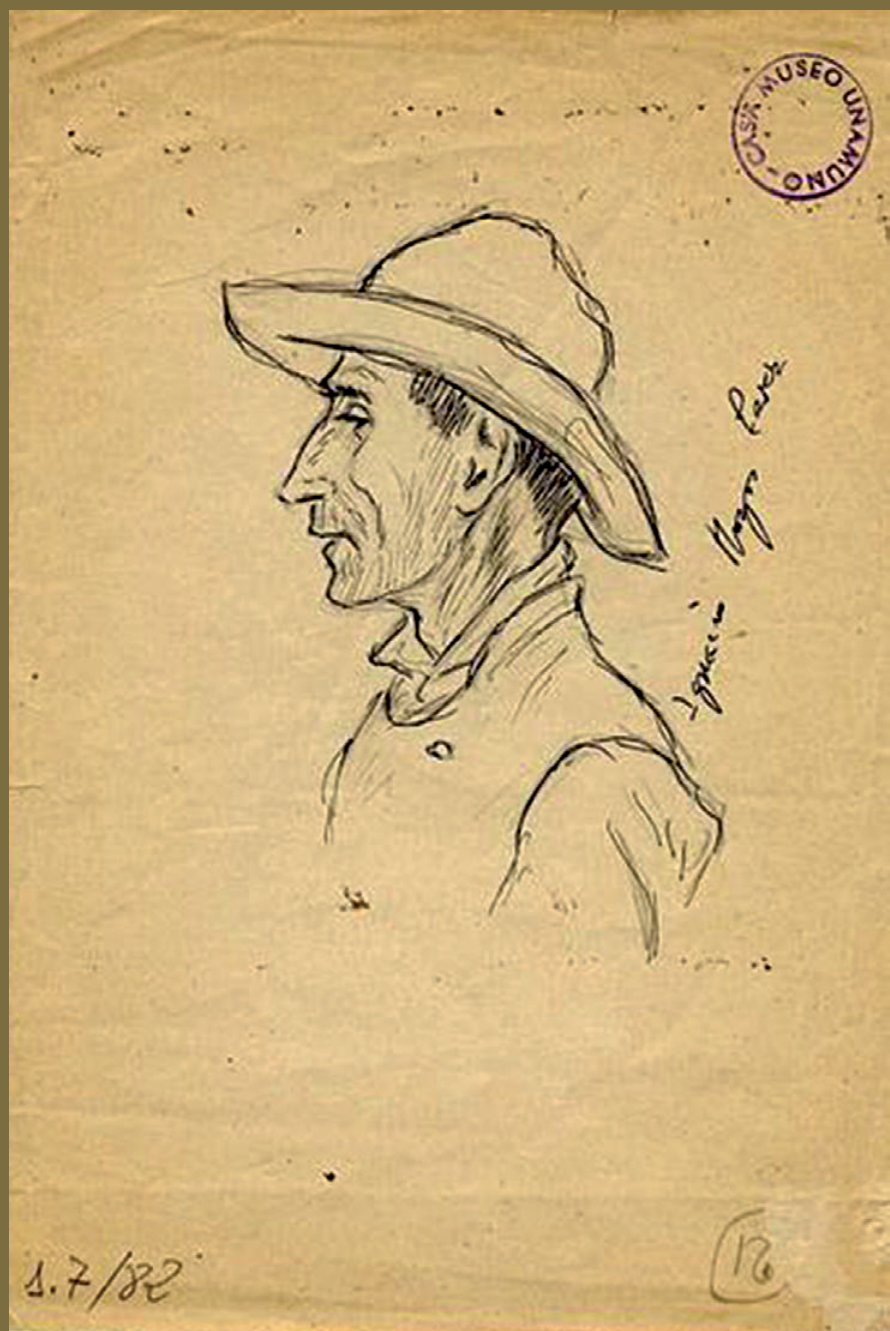
Según el diario de viaje de Unamuno<sup>40</sup> y la reconstrucción que realiza Laureano Robles, el 31 de julio los viajeros salen de Béjar en tren hasta Aldenuva del Camino desde donde comienzan a caminar. El viaje por las Hurdes lo realizan acompañados del tío Ignacio, un albercano que ya había guiado a Legendre con anterioridad y que le acompañará posteriormente hasta la conclusión de su trabajo de campo para su tesis doctoral en antropología, de la cual salió el libro *Las Jurdes. Étude de géographie humaine*.<sup>41</sup> No sabemos en qué punto del viaje se une Ignacio Hoyos Pérez a los tres profesores aunque Unamuno lo cita desde Aldenuva del Camino en su descripción del viaje jurdano. Con relación a este asunto Legendre, es más exhaustivo en la descripción de los preparativos señala que utilizaron dos mulas para transportar la impedimenta y que llevaron un arma larga y que, además, les acompañó el jurdano Benardo Crespo, natural de La Fragosa<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Unamuno publica en *El Imparcial* cuatro artículos sobre su viaje a Las Hurdes. El primero dentro de las conocidas colaboraciones literarias llamadas "Los lunes de El Imparcial", el día 25 de agosto, el siguiente se publicó el día 1 de septiembre, el tercero el día 6 de septiembre y el último el día 8 del mismo mes. Posteriormente, en el año 1922, recopiló estos artículos junto con otros 40 para realizar su cuarto volumen de libros de viajes al que puso por título *Andanzas y visiones españolas* que editó el sello Renacimiento. A este respecto es interesante un detalle sobre la fecha ya que en la recopilación de Renacimiento y la posterior reedición de la Colección Austral la fecha que figura en el texto de Las Hurdes es agosto de 1914.

<sup>40</sup> ROBLES, L. Op Cit. Pag. 204. Emilio Salcedo en *Vida de don Miguel*, Salamanca 1970 Pag. 181 y ss da cuenta bastante pormenorizada de este viaje.

<sup>41</sup> Hay una versión española editada por la Junta de Extremadura en 2006 con traducción de Enrique Barcia Mendo, edición y estudio de Paloma Sánchez y José Pablo Blanco y coda de Luciano Fernández Gómez.

<sup>42</sup> LEGENDRE, M.: "M. de Unamuno, hombre de carne y hueso" en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* Vol 1 1948



El tío Ignacio visto por Unamuno

Miguel de Unamuno señala al principio de su trabajo que: «Hace años, lo menos diez y ocho, que me llegué hasta el famosísimo valle de las Batuscas, y desde entonces quedé deseoso de visitar las Hurdes»<sup>43</sup>. El viaje que señala Unamuno lo realizó acompañado por el padre de Lecande, a la sazón su guía espiritual desde su adolescencia bilbaína. En marzo de 1897 Unamuno sufrió una grave crisis espiritual que le llevó a encerrarse en un convento en Alcalá de Henares durante varios días. Con posterioridad recorrió la Sierra de Francia lugar del que quedó prendado, ya que son numerosas las ocasiones en las que visita este enclave salamantino. Uno de los artículos más conocidos es *El silencio de la cima*<sup>44</sup> fechado en Salamanca en agosto de 1911. En este texto el rector salamantino cita a «dos amigos franceses enamorados de esta nuestra inalterable y casi desconocida España». En este opúsculo Unamuno desgana cada uno de los tópicos en relación con el viaje, la montaña o lo espiritual: «Allí, a solas con la montaña, volvía mi vista espiritual de las cumbres de aquélla a las cumbres de mi alma, y de las llanuras que a nuestros pies se tendían a las llanuras de mi espíritu».<sup>45</sup>

A su paso por las proximidades de Granadilla Unamuno evoca a José María Gabriel y Galán que había fallecido en Guijo de Granadilla algunos años antes, en 1905 y con el que mantuvo una sincera amistad y a quien admiraba como poeta<sup>46</sup>. Según señalan Gabriel y Galán y Rodríguez Cepeda el rector consideraba al poema *Cristu Benditu* como algo excepcional y lo recitaba en numerosos lugares, además se debe añadir que el poeta de Frades de la Sierra es autor del duro poema *Jurdana*, que sin lugar a dudas satisfacería a Unamuno dado su interés por los temas sociales. Con relación a *Cristu Benditu*, al margen de las indudables cualidades poéticas del texto, Unamuno, apasionado lingüista, debemos recordar que su tesis doctoral versa sobre el pueblo y la lengua vasca, encontraría de gran interés profesional el *castúo* en el que está escrito el *Cristu Benditu*. Aunque José María Gabriel y Galán ha pasado a la his-

<sup>43</sup> UNAMUNO, Miguel: "Las Hurdes" en *Andanzas y Visiones Españolas*. Madrid 1922. Pag. 107.

<sup>44</sup> "El silencio de la cima" en *Andanzas y visiones españolas*. Madrid 1924 pags 24 y ss

<sup>45</sup> "El silencio de la cima" en *Andanzas y visiones españolas*. Madrid 1924 Pag. 25.

<sup>46</sup> GABRIEL Y GALÁN, José Antonio y RODRIGUEZ CEPEDA, Enrique.: "Más sobre Unamuno y Gabriel y Galán. (Once cartas inéditas de Unamuno)" en *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno* N° 20 1970 Pag. . 5 y ss





José María Gabriel y Galán



Unamuno en 1913

toria de la literatura como poeta extremeño, escribió en el castellano de Salamanca, con numerosos giros serranos, y en el dialecto extremeño.

Desde Aldeanueva del Camino a Casar de Palomero los viajeros, Chevalier, Legendre y el tío Ignacio, y el excursionista Unamuno, como él mismo se define, tardan siete horas y media. En el recorrido, además del ya mencionado recuerdo a Gabriel y Galán, el bilbaíno esboza, que no describe, un paisaje de «*tierras solemnes con un cielo de implacable limpidez*», y unos hombres que muy bien podrían verse plasmados en las novelas picarescas; todo ello forma un conjunto muy atractivo que, a pesar de la longitud del trayecto, «*¡Y qué largo se me hizo el camino al Casar!*» -señala don Miguel, es sugerente, de hecho, tanto en su diario de viaje como en el texto definitivo, la enumeración de plantas como el torbisco, el madroño o el romero ilustran la descripción del camino que se une, en el puerto del Gamu, a la *línea* divisoria entre el olivo y el castaño.

Aunque Miguel de Unamuno nació en Bilbao y sentía una profunda pasión por su tierra natal pronto se sintió cautivado por el paisaje de otras regiones, sobre todo el castellano con sus torres y oteros. Este gusto queda sobradamente ilustrado en los numerosos artículos de "viajes" que escribe a lo largo de su vida, para Unamuno casi todos los lugares tienen algo que descubrir y, en ocasiones, admirar; por eso sus trabajos están llenos de referencias que, alejadas de la vana erudición, ilustran y acompañan en la lectura. El Unamuno paisajista, como el escritor, huye de la descripción realista, pormenorizada, tan en boga en la literatura española de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX. Para ilustrar sus artículos utiliza pequeños matices, destellos, casi pinceladas de luz que, sin duda, forman parte del alma del escritor.

Desde su crisis espiritual de marzo de 1897<sup>47</sup> Unamuno vive en una permanente angustia, incapaz de recuperarse de esos momentos de debilidad que le afecta en lo religioso y en lo profesional ya que estuvo tentado varias veces de dejar de escribir<sup>48</sup>. Para Jerónimo de la Calzada<sup>49</sup>

<sup>47</sup> RABATÉ, Colette y Jean-Claude: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid 2009. Pags. 159 y ss.

<sup>48</sup> GONZALEZ EGIDO, Luciano.: Op cit. Pag. 122

<sup>49</sup> CALZADA, Jerónimo de la: "Unamuno paisajista" en *Cuadernos de la Cátedra de Unamuno* Nº3 1952 Pags. 55 y ss

esta crisis permanente se manifiesta en un “paisajismo” atormentado e iluminado por el “yo” por su forma de entender la vida y la literatura. El paisaje en Unamuno muchas veces se convierte en una metáfora<sup>50</sup> con matices trágicos. En el texto que nos ocupa Unamuno dice de los alcornoques: «Hay algo de religioso en la majestad de ciertos alcornoques..., y nunca he podido verlos desollados, como San Sebastianes vegetales, sin profunda emoción.» Realmente la metáfora es intensa, propia de un hombre sensible.

En el Puerto del Gamu Unamuno, en la ya citada línea divisoria entre el castaño y el olivo, se encuentra una «*gran ermita*» a decir de don Miguel. Sobre la puerta de acceso de la misma había hasta época reciente una frase que describe el apedreamiento por los judíos de una cruz que había colocado un pastor allí el Viernes Santo de 1488<sup>51</sup>, en este punto anochece a los viajeros, que a la entrada de Casar de Palomero beben agua de una fuente. Según don Miguel desde su posición ve a una pareja de novios sentada a una camilla sobre los que «*se informa... Es una vieja debilidad*»<sup>52</sup>.

Esta evocación de los novios casareños es uno de los numerosos ejemplos que nos ponen de manifiesto la grandeza de Unamuno como innovador del periodismo no reconocido.

Unamuno escribe sus crónicas de viajes como inmediatez, escribe en periódicos y una parte, quizás la más importante, de su pecunio procede de los ingresos periodísticos, por lo tanto es un periodista, pero, aquí es donde viene la grandeza, no se limita a describir paisajes, contar sucesos y hablar con protagonistas, utiliza las gentes del lugar, los vecinos de todo tipo y condición como elementos indispensables de su labor profesional. Sus crónicas de viajes, son auténticos reportajes modernos, que no pueden entenderse sin el guiño a esos protagonistas secundarios, alejados de los actores principales, que en este caso serían los profesores franceses y el tío Ignacio, y todo esto lo realiza cincuenta años antes que

<sup>50</sup> CALZADA, Jerónimo de la.: Op. Cit. Pag. 59.

<sup>51</sup> En 1985 la frase fue modificada y se retiró la palabra judíos de la inscripción del frontispicio de la ermita.

<sup>52</sup> UNAMUNO, Miguel de: “Las Hurdes” en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 109.

# LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

Miércoles 21 de Julio de 1918

## PRÓLOGO DE UN LIBRO

De la novela que se acaba de publicar en este número vamos a decir algunas palabras.

El autor es un joven de nombre Juan José... (The text continues with a detailed preface, mentioning the author's name and the book's title, though the text is partially obscured and difficult to read in some places due to the image quality.)

El libro de los lunes de este número... (This column continues the preface or provides additional context about the book being reviewed.)

El libro de los lunes de este número... (This column continues the preface or provides additional context about the book being reviewed.)

El libro de los lunes de este número... (This column continues the preface or provides additional context about the book being reviewed.)

El libro de los lunes de este número... (This column continues the preface or provides additional context about the book being reviewed.)

## Los lunes de Poeta

### DEVORANDO KILOMETROS

(MARRUFO)

El autor de este libro... (The text begins with a dedication or introductory lines for the poem 'Devorando Kilómetros' by Marrufo.)

El autor de este libro... (The text continues with the beginning of the poem 'Devorando Kilómetros'.)

El autor de este libro... (The text continues with the beginning of the poem 'Devorando Kilómetros'.)

El autor de este libro... (The text continues with the beginning of the poem 'Devorando Kilómetros'.)

## APOLINAR

El autor de este libro... (The text begins with a dedication or introductory lines for the poem 'Apolinar'.)

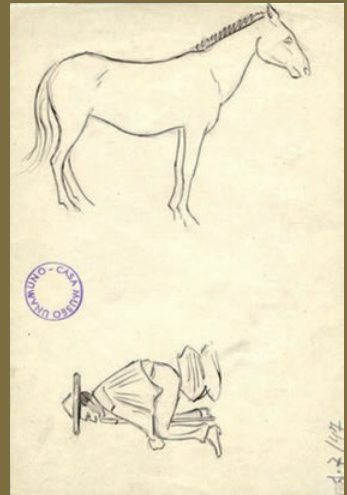
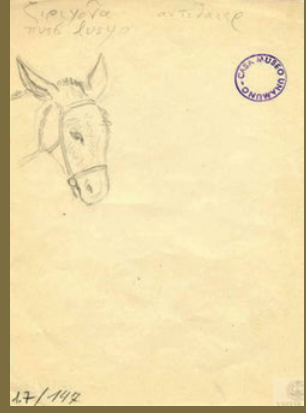
El autor de este libro... (The text continues with the beginning of the poem 'Apolinar'.)

## Actuación extranjera

El autor de este libro... (The text begins with a dedication or introductory lines for the poem 'Actuación extranjera'.)

El autor de este libro... (The text continues with the beginning of the poem 'Actuación extranjera'.)





"Logré un muy halagüeño éxito poniéndome a dibujar.."

18



A.  
Maurice Legendre  
avec toute affection  
Maurice Legendre

avec amour. VIII. 15



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA  
GRANDES U.S.S.

Truman Capote y su *A sangre fría*. A lo largo del texto que nos ocupa, y de muchos otros, descubriremos numerosos personajes que darán humanidad a la descripción del paisaje, se integrarán en el lugar, se moverán en este ambiente y serán imprescindibles para comprender el fondo de lo que nos quiere contar Unamuno. Casi todos los personajes serán tipos populares o cercanos a ello, así nos encontraremos al secretario, al mocetón, al maestro, a Vicente el tabernero,.. todos ellos personas humildes con nombre y apellido que cuentan sus penas y le dan frescura y autenticidad al reportaje.

De Casar de las Hurdes afirma que es una de las cortes de la comarca, la otra es, a juicio de don Miguel, La Alberca, y asegura que es un: «*Buen pueblo el Casar, atractivo para quien ama la paz del retiro y el retiro de la paz. Pueblo con dos médicos... y esa dualidad es fuente de disensiones y partidos, y pueblo con dos fábricas de luz eléctrica, lo que les permite alumbrarse casi de balde.*»<sup>53</sup>

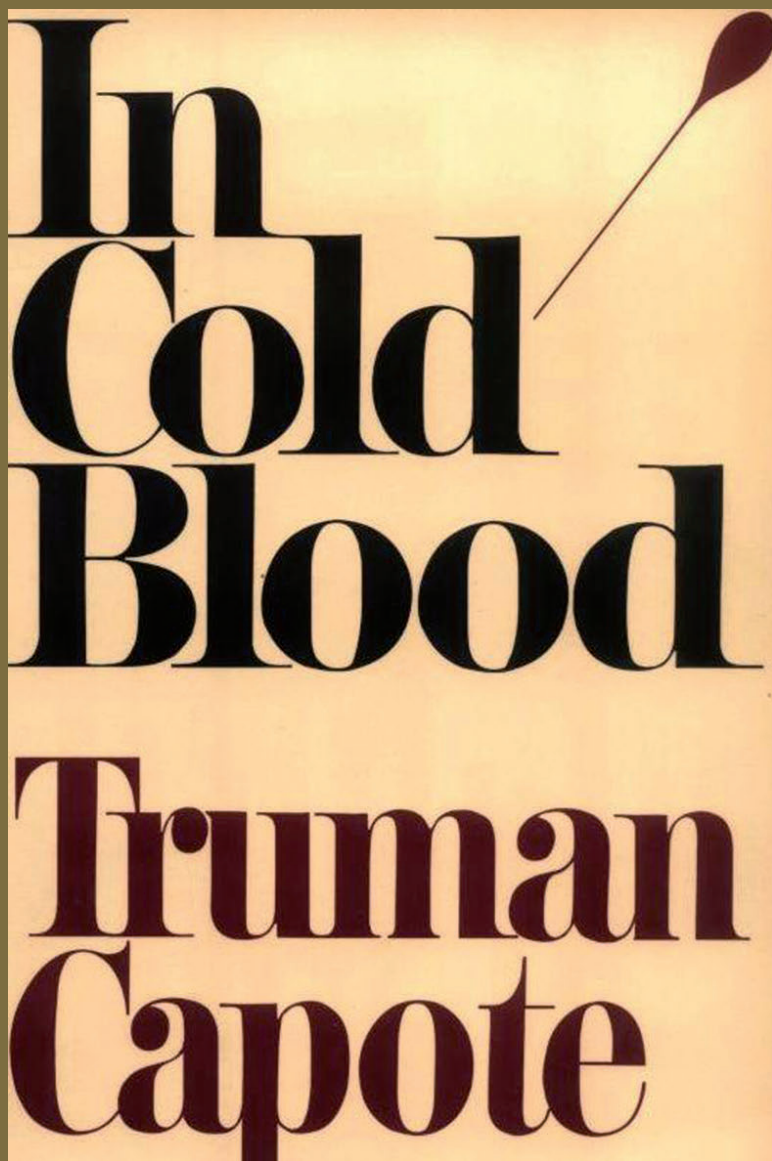
A continuación, señala que es: «*Excelente remanso de sosiego...*» y después describe sus balcones de madera y a las parejas de enamorados y el encuentro con algunos estudiantes de Salamanca a partir de los cuales se produce un intenso contacto con los notables del pueblo, que deriva en conversación y tertulia sobre Las Hurdes. A decir de Unamuno la leyenda de Las Hurdes comienza en Casar, allí los viajeros se encuentran con sus primeros indicios. Indicios no reflejados en el texto pero que se pueden resumir en el poco interés que tenían, según el rector de la Universidad de Salamanca, los vecinos de Casar en conocer Las Hurdes. En este punto menciona a don Feliciano Abad, maestro de Casar, de quien dice Unamuno, «*si conoce las Hurdes. Un pequeño croquis que de ellas nos hizo nos fue utilísimo.*»<sup>54</sup>

Según cuenta el excursionista, el remanso de paz que es Casar por la noche se convirtió en un tumulto, «*lamentable sinfonía*», de ladridos de perros, a los que suceden, al amanecer los gallos.

<sup>53</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 109.

<sup>54</sup> El croquis del territorio jurdano fue publicado por Laureano Robles y se conserva en la Casa Museo de Unamuno que se encuentra en Salamanca.





**In  
Cold  
Blood**

**Truman  
Capote**

Primera edición de *A sangre fría* de Truman Capote



Acueducto jurdano



Árboles según Unamuno



1.7/149

*"Toda la noche fue una lamentable sinfonía... ¡Qué maten a ese perro!"*



Grupo de Jurdanos.  
Foto: V. Gombau





Grupo de Jurdanos vestidos de fiesta según Venancio Gombau.







Madre Jurdana.  
Foto: V. Gombau

Hurdana hilando delante de su casa. El Gasco.

Foto: V. Gombau



Grupo de Hurdanas y niños con El Lobero.  
Foto: V. Gombau





Niños jordanos.  
Foto: V. Gombau





A la primera noche hurdana le sucede una mañana en la que visitan «*la iglesia y aquella cruz que los judíos apedrearon antaño*». Es curioso que se refiera a la cruz apedreada en este momento ya que la cruz fue erigida en el punto donde se encuentra la ermita del Gamo, es posible que volvieran sobre sus pasos, no es mucha la distancia entre Casar de Palomero y el puerto de El Gamo. Después reinician el camino y junto al río Ángeles y acompañados del maestro van camino de Pínofranqueado para adentrarse en Las Hurdes. En este momento Unamuno se olvida de las personas y de los personajes y describe un paisaje de montañas de «*perfiles suaves, redondeadas, que bajan, al parecer, mansamente a bañar sus pies en el agua; pero montañas recias y ásperas, madrigueras de bestias más que cunas de hombres. Pero ¡qué sensación de recojimiento!*»<sup>55</sup>

Algún tiempo antes, el *recojimiento*, con *j*, es un elemento fundamental de unos versos del poema «*Las Estradas de Albía*» de 1911, que don Miguel escribió con motivo de un viaje a su Bilbao natal, fueron recopilados en *Obras Completas*<sup>56</sup> y dejan transmitir una sensación de profunda nostalgia ante el pasado:

*«Mi Bilbao en es extraño;  
mi Bilbao ya no existe,  
por donde un día fueron sus afueras  
hoy me paseo triste...  
pero ¿dónde fuiste,  
recojimiento?...  
¿Todo va a ser progreso?  
¿No ha de juntarse, al cabo, todo en uno?...  
Ay, mis queridas huertas,  
abrumadas al peso de estas casas,  
en que el afán y la carcoma habitan!...»*

Pronto la prosa poética desaparece y vuelve a la dureza del paisaje y de la geografía jurdana al describir, aunque sea someramente, los tres valles de la comarca formados por los ríos Esperabán, Fragosa y Hurdano que

<sup>55</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 111.

<sup>56</sup> VI 501-503. En la edición de Afrodísio Aguado S.A. Barcelona, 1958.



Paisaje de montaña, según Unamuno





Niño, dibujo de Unamuno

forman un intrincado relieve, donde se puede «*estudiar geografía viva*», por la presencia de un paisaje muy erosionado repleto de arribes, hoces y encañadas, «*una maravilla de espectáculo a la vista*».<sup>57</sup>

Unamuno mantiene su quietud literaria en todo momento, su lenguaje sosegado, y una vez llegado a Pinofranqueado, capital de las Hurdes Bajas, no le impide hablar del concepto heroico de la lucha de los jurdanos contra la «*tierra ingrata*». Aquí, de nuevo, recuerda a su compañero de viaje Legendre que aseguraba que el trabajo de los jurdanos superaba al de los holandeses contra el mar.

De la dificultad del trabajo de los jurdanos se han ocupado numerosos autores hasta el momento, desde Bide a Chamorro, pasando por Blanco Belmonte, Legendre, los ingenieros gubernamentales o el mismo Unamuno. Un poco más adelante, a su llegada a Las Erías, donde pasan la noche, los lugareños les cuentan las dificultades del trabajo en el campo debido a la carencia de suelo apropiado que tienen que retener en bancales «*levantados trabajosísimamente*» para plantar un olivo o una cepa.

En este punto es preciso recordar la obra de Víctor Chamorro *Las Hurdes Tierra sin tierra* que, a decir de Camilo José Cela<sup>58</sup>, es un título mucho más correcto que el buñuelino *Tierra sin pan*, ya que el problema de Las Hurdes, a parte del sanitario, es la falta de tierra de calidad para producir excedentes agrícolas negociables.

Entre Pinofranquedo y Las Erías se encuentran con el secretario del ayuntamiento, Juan Pérez Martín, al que Unamuno define como «*entusiasta e ilustre hurdanófilo y... hombre despierto y vivo y uno de los mejores informantes de cuanto a las Hurdes respecta*»<sup>59</sup>. Con posterioridad a este viaje Juan Pérez envió varias cartas a Unamuno, en la primera de ellas de 15 de septiembre de 1914 le agradecía sus artículos sobre la región y le remitía el nombramiento de socio Protector de «La Esperanza de las Hurdes»<sup>60</sup>. La esporádica, solo conocemos la existencia de siete cartas,

<sup>57</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 111.

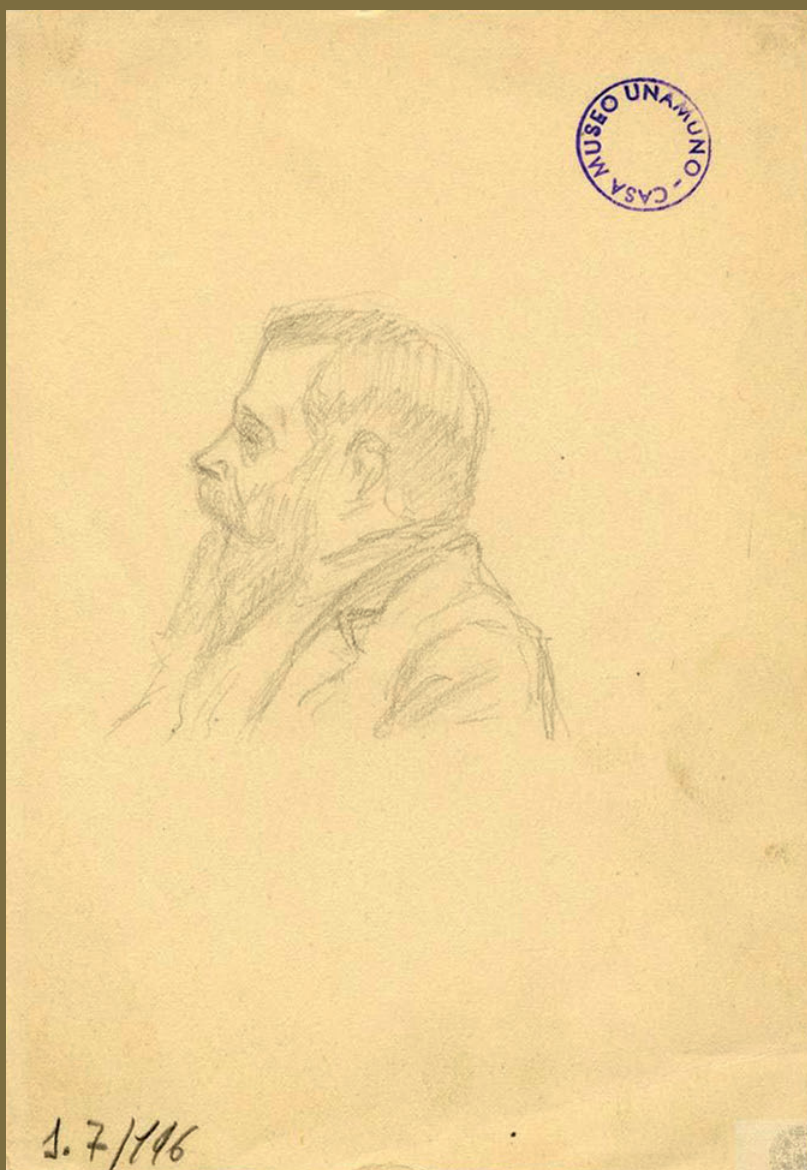
<sup>58</sup> SÁNCHEZ y TORREÑO, José María: *Plasencia apaleada*.

<sup>59</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 112.

<sup>60</sup> ROBLES, L.. Op. Cit 235 y ss



*"... se rinde a las flores mucho mayor culto que en Castilla."*



Hombre, dibujo de Unamuno

comunicación epistolar continuó hasta, al menos, 1931 ya que el 12 de agosto de ese año Juan Pérez solicita a Unamuno ayuda para conocer la situación de una instancia remitida al Ministerio de la Gobernación en la que el jurdano pedía ser restituido en su puesto de secretario del Ayuntamiento de Pinofranqueado del que fue depuesto durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Según Unamuno, Juan Pérez les informó en profundidad de la benemérita labor realizada por el obispo de Plasencia, Francisco Jarrín Moro. Blanco Belmonte se refiere al mencionado clérigo que nació en Salamanca el 20 de marzo de 1848 con grandes elogios, ya que financió la construcción de escuelas e iglesias y recorrió Las Hurdes en numerosas ocasiones, falleció en 1912 realizando una visita pastoral a Ibahernando.

En su camino a Las Erias los franceses, el guía y el excursionista atraviesan las alquerías de la Muela y el Robledo donde dice Unamuno que pasó junto a una casa de *«piedras apiladas...Empezaba la visión de la miseria»*. Al llegar a Las Erias los habitantes del lugar los rodean, escuchan las sempiternas quejas sobre su modo de vida y la dureza del trabajo de cada día para mantener vivos los pequeños cultivos en los bancales, *«huertecillos enanos,»* describe el rector. Para Unamuno son incomprensibles las razones de su permanencia en un lugar tan difícil de trabajar, donde la tierra es prácticamente estéril, donde se requiere un gran esfuerzo para regar los bancales ya que las diferencias de cota obliga a la construcción de canalillos que muchas veces son rotos por los animales o por las crecidas repentinas y *«lo hacen solos, sin ayuda de bestias de carga, llevando a cuestras las piedras de la cerca o del bancale....Rico riquísimo, el que posee un borrico entero ...Contáronme que había veces en que al casar un padre a su hija...la daba de dote una pata de un asno; es decir, una cuarta participación en la propiedad del asno, o sea el poder disponer de él cada cuatro días...»*<sup>61</sup>

Pero Unamuno no sólo ve la miseria; según asegura, las cuatro noches que pasó en Las Hurdes durmió en mullidas y limpias camas muy alejadas del *«rejollijo»* que los mozos recogen en el monte la víspera de la boda

<sup>61</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 110



Hombre, dibujo de Unamuno



Calle Jurdana

para hacer el tálamo nupcial y que se convertía, por mor del tiempo y las inmundicias, en abono para los huertecillos. Por su parte Blanco Belmonte es más rotundo y describe el interior de una casa con precisión casi quirúrgica de este modo: *«No puedo, no acierto a pintar el interior de la mejorcita de las viviendas de Las Mestas. Un olor nauseabundo, fétido, insoportable, nos trastornó. Cuando la vista se acostumbra a la lobreguez del tugurio procedimos a explorarlo. Nos hallábamos en una pocilga desprovista por completo de muebles; tocábamos con la cabeza al techo y los pies se hundían en una alfombra de helechos. Allí convivía la familia en unión de una cabra y de un cerdo; allí se vertían todos los desperdicios; allí personas y animales daban desahogo á las necesidades orgánicas, y de allí surgían emanaciones de letrina, vahos de estercolero...»*<sup>62</sup>

Las Erías se convierten para Unamuno en el ejemplo de Las Hurdes, en esta alquería desgrana casi todos los males y lo refleja en el texto que nos ocupa. Nos habla de la vida mansa de los lugareños y le asalta la duda sobre la queja, que llama ritual, no era la primera vez. En 1909 Alberto Valero Martín publica un pequeño reportaje en la revista *Mundo Nuevo* titulado «La Leyenda de Las Hurdes» en este, además de los tópicos clásicos sobre la región de: el mendigo panadero, los extraños gruñidos con los que se comunican, la sempiterna mendicidad o la curiosidad salvaje, incluye unas declaraciones de Unamuno en la que responde al comentario de Valero sobre la impresión que le había causado un reciente viaje a la comarca: *«Todo eso es paisaje-me dijo el ilustre D. Miguel- es cierto; en cuanto a los hurdanos son unos pájaros que saben lo que se hacen: son unos vividores y unos consumados farsantes. Exploran a maravilla nuestra curiosidad.»*<sup>63</sup>

Esta declaración de Unamuno merece un comentario, ya que está en contradicción con su primer artículo de esta serie publicado en *El Imparcial* el 25 de agosto de 1913, en el que escribe: *«Hace años, lo menos dieciocho, que me llegué desde La Alberca hasta el famosísimo valle de La Batuecas, y desde entonces quedé deseoso de visitar Las Hurdes; mas*

<sup>62</sup> BLANCO BELMONTE, M.R: "Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia ", en *La Ilustración Española y Americana* (Suplemento) 1911 Pag. 27

<sup>63</sup> VALERO MARTÍN, Alberto: "La Leyenda de Las Hurdes" en *Nuevo Mundo*. 29 de enero de 1909. S.P.



*aunque después he andado por la sierra de Francia, nunca, hasta este verano, se me cumplió el deseo.»*<sup>64</sup>

La picaresca jurdana es descrita por M. Catani<sup>65</sup> al contar cómo durante la visita del Rey Alfonso XIII los vecinos de Las Mestas «...*los hurdanos entraban por una puerta, recogían el duro de plata que les daba un fámullo del Rey, salían por otra puerta y volvían a pasar delante del funcionario que acabó por sorprenderse de que en aquella alquería hubiese tantos vecinos. Tío Picho comentaba: «¡Se la dimos bien da!»*»

Es evidente que Unamuno conocía de oídas y por publicaciones gran parte del mito y la realidad de la comarca que nos ocupa, ya hemos señalado anteriormente el elogio que realiza al reportaje de Blanco Belmonte, pero su conocimiento personal, según se refleja en el texto transcrito más arriba no se produce hasta el verano de 1913, cuatro años después de las declaraciones que efectúa, supuestamente, a Valero Martín. Por otro lado, estas afirmaciones formaban parte de otro de los tópicos sobre Las Hurdes, la mendicidad como industria que siempre han achacado a los vecinos de la comarca los llamado hurdanófobos.

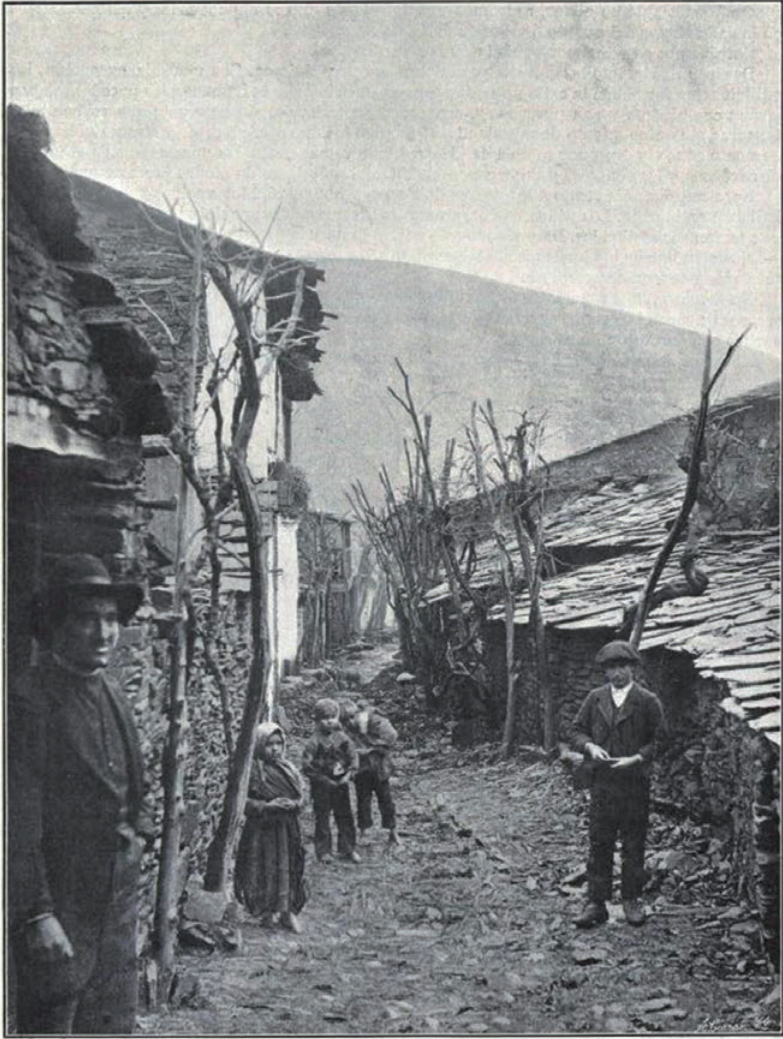
Desde Las Erías se dirigen hasta Horcajo, en la ascensión Unamuno se entusiasma con el paisaje y describe, a los tejados de Las Erías como un tes-tudo romano, metáfora que otros también emplearán con ligeras variantes<sup>66</sup>. Al llegar a Horcajo reseña con mucho más dolor la población que se encuentra allí, ya que la falta de luz solar, poco más de una hora diaria, y la pureza, casi «*pluscuamperfecta*» de las aguas, carente de iodo, provocan gran abundancia de bocio que genera un cretinismo endémico.

Otra de las cosas que llaman la atención al rector es la abundancia de las flores, recuerda que en Extremadura se «*rinde culto a las flores*». Es posible que Unamuno se refiera a los geranios o las gitanillas que son muy apreciadas en todas las comarcas del norte de Cáceres.

<sup>64</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones...* Pag. 104

<sup>65</sup> CATTANI, M. *La invención de las Hurdes. Una Sociedad centrada en sí misma*. Cuadernos Populares Nº 27 y 28

<sup>66</sup> Víctor Chamorro emplea el término "tortuga" para describir la configuración de los tejados de las alquerías jurdanas.



Las Mestas. — La calle Mayor.

Callar mayor de Las Mestas  
Foto V. Gombau



Panorama de las cumbres que rodean y abrigan el valle de Batuecas.

Paisaje desde la cumbre  
Foto V. Gombau

La luz de optimismo que descubre el vizcaíno es este lugar es la «*gran cantidad de niños preciosos sonrosados, de ojillos vivarachos...Luego se estropean en aquella terrible lucha por el miserable sustento*»<sup>67</sup>. Según Blanco Belmonte la llegada de los niños no altera la vida cotidiana, la madre daba a luz sin auxilio médico, y sola o con la ayuda de una vecina, «*pare sobre los helechos podridos, entre animales domésticos*»<sup>68</sup>. Muchas veces estos niños debían compartir el pecho con otras criaturas procedentes de las inclusas de Ciudad Rodrigo o de Plasencia, estos niños, llamados *pilo* o *pilu*, se convirtieron, por mor de las subvenciones de las diputaciones, en una de las principales industrias de las alquerías. También fueron uno de los medios de renovación sanguínea, ya que, dado su aislamiento, es muy posible que la endogamia hubiera sido un problema sanitario notable añadido a los ya de por sí importantes.

La vida de los niños jurdanos estaba condicionada, como es obvio, por el modo de vida de sus padres, hasta los seis años asistían a la escuela y después se dedicaban a cuidar el ganado, a recoger leña o arrancar patatas. A los doce años ya trabajaban como adultos cavando, escardando, segando o acarreando piedras para hacer bancales o casas.

Según refiere Unamuno el tipo jurdano de personas entecas, raquílicas y esmirriadas se iba perdiendo e iban apareciendo lo que él define como «*mo-cetones quemados del sol, ágiles y fuertes*». Del mismo modo, señala que las mujeres siguen un patrón parecido, «*junto a pobres mujerucas, prematuramente decrepitas, encuéntranse muy garridas y guapas mujeres.*»<sup>69</sup>

Con relación a este asunto, las imágenes, fotografías, que nos llegan de esa época son especialmente ilustrativas, ya que en ellas se aprecia siempre las mismas minúsculas, cretinos según la terminología en boga en los años veinte, personas que superan difícilmente el metro veinte en los hombres. Pero también, a decir de Unamuno, había muchachos de buen porte y recios que no son fotografiados, estos no formaban parte del espectáculo.

<sup>67</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas*. Pag. 116.

<sup>68</sup> BLANCO BELMONTE. M.R. *Op. cit* Pag. 40

<sup>69</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 116.

Desde Horcajo a El Gasco, Unamuno utiliza el topónimo Gasco sin artículo, los viajeros van por el río Fragosa, y al llegar a El Gasco se encuentran con lo más genuino y miserable de la comarca, el excursionista se asoma a una de las casas donde ve: «*La carita, fresca como una rosa y brillante como un lucero, de una niña hacía resaltar la hórrida y sucia negrura de aquella zahúrda.*»<sup>70</sup>

De nuevo Unamuno escucha la sempiterna queja de los lugareños sobre lo dura y difícil que es la vida de los jurdanos, pero, una vez más, el rector salmantino ve un hálito de optimismo al descubrir que hablan en «*un muy neto castellano. Porque eso de que ladren, o poco menos, es otra patraña. Hablan castellano, y lo hablan muy bien.*»<sup>71</sup>

El mito de que los hurdanos ladran como salvajes surge muy pronto, en la segunda mitad del siglo XIX con Pascual Madoz y González Velasco como principales ejemplos de la más profunda «hurdanofobia»<sup>72</sup>. Esta corriente se mantiene mucho tiempo y Unamuno, desde la sencillez de sus artículos, es uno de los primeros intelectuales que rebaten estas afirmaciones, haciéndolo desde el conocimiento, recorriendo el territorio, hablando con los vecinos y tomando notas. Antes que Unamuno Legendre, después Goyanes o Marañón plasmarán una visión similar a la del vizcaíno, pero lo harán desde una perspectiva científica y profesional no desde la bondad, el respeto y el deseo del saber de Unamuno.

Otro de los mitos típicos de la época y difundidos por personas como González Velasco<sup>73</sup> y que aseguraba que los hurdanos huían de los forasteros lo desmonta Unamuno desde el primer instante, nada más adentrarse con sus compañeros en la comarca extremeña. En el segundo artículo recuerda que se acercaron los vecinos de Las Erías, los rodearon «*niños, mozos y viejos, se hizo serano*»<sup>74</sup>. A esta tertulia inicial siguieron

<sup>70</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 117

<sup>71</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 117

<sup>72</sup> Entre otros, GONZÁLEZ VELASCO, Pedro: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*. Madrid 1880.

<sup>73</sup> GONZÁLEZ VELASCO, Pedro: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*. Madrid 1880

<sup>74</sup> UNAMUNO, Miguel de: "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 113



Puente de pizarra



Unamuno con amigos

otras, cada vez que llegaban a una alquería se sucedían estas reuniones improvisadas donde los lamentos sobre su situación eran continuos pero, desde luego, no huían de los forasteros.

¿De dónde surgen estos mitos? Rodríguez de la Flor<sup>75</sup> ha explorado los testimonios escritos sobre la región que nos ocupa y para el catedrático de la Universidad de Salamanca hay que remontarse a la primera mitad del siglo XIX, tras la Desamortización de Mendizábal que afectó a los dos conventos situados en las Batuecas y Las Hurdes, el de Los Ángeles y el Santo Desierto de Las Batuecas, a partir de este momento los jurdanos pierden relaciones humanas, que afectan a lo económico, con la pérdida de mercado, a lo social, sus referentes humanos se alejan, y a lo espiritual, los párrocos asignados a Las Hurdes sufren tantas privaciones que algunos mueren de hambre. Desde entonces, lo que antes era el mundo ideal rural, el mundo del buen salvaje, se convierte, por mor de las publicaciones como la de Madoz<sup>76</sup> a la que seguirán a lo largo del siglo XIX eruditos como Reclús<sup>77</sup> o el ya citado González Velasco en una tierra de salvajes con gentes harapientas, epítetos que el artículo *Tribus primitivas. Aventuras de un caballero en Las Hurdes*<sup>78</sup> intensifica con afirmaciones como estas: «*Los jurdanos sólo comen hojas, raíces y tronchos de hierbas silvestres...La religión es desconocida, el abandono de sus costumbres casi salvajes...dándose sin reparo a la poligamia, y cometiendo con frecuencia crímenes atroces sin exclusión del parricidio*».

Así, con estos testimonios y otros muy parecidos, Unamuno se adentra en Las Hurdes con una mochila repleta de comida que le había preparado el fondista bejarano Venancio asegurando: «*Miren ustedes que allí no hay nada, ¡ni pan!*»<sup>79</sup>. No es de extrañar que los elogios a todo lo jurdano fluyan continuamente de la pluma de don Miguel. Desde El Gasco se dirigen a Fragosa pasando por el río donde los viajeros se bañan en

<sup>75</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: De Las Batuecas a Las Hurdes. Fragmento para una historia mítica de Extremadura. Mérida 1999.

<sup>76</sup> MADDOZ, Pascual: Hurdes en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.

<sup>77</sup> RECLÚS, E.: *Geografía Universal*. 1876

<sup>78</sup> C.S.A. *El Tiempo* 16 de agosto de 1882. Apud Rodríguez de la Flor *Op cit* Pag. 155

<sup>79</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 109.





*"Un agua clara, tibia, rumorosa, soleada"*

un agua «*clara, tibia, rumorosa, soleada*»,<sup>80</sup> rodeados de vecinos que vuelven a quejarse, no huyen de los forasteros, y que elogian su agua: «*¡No hay agua como la de aquí!, decían con orgullo*»<sup>81</sup>.

Junto al río se encontraban unos castaños donde Unamuno sacó su libreta y, según él mismo asegura, obtuvo un notable éxito dibujando<sup>82</sup>. En este lugar surge de nuevo la tertulia con los vecinos. El Rector ensalza sin mesura la *clara y viva inteligencia* de un mozo, que deseaba correr tierras y visitar otros lugares y Unamuno reflexiona sobre este deseo y dice: «*Mas seguro que sí sale volverá a su pobre Fragosa, a la miserable alquería tan heroicamente arrancada a los furores de la madrastra*»<sup>83</sup>.

No es la primera vez que el excursionista utiliza el término madrastra para referirse a la tierra jurdana, más concretamente a la naturaleza, que asegura es madrastra en el querer, como escribió Leopardi «*madre en el parto; en el querer madrastra*». Para el precoz y enfermizo autor italiano, escribió su primera tragedia a los trece años, el pesimismo es una parte consustancial del ser humano y la tuberculosis ósea que padecía lleva a Unamuno a considerarle como ejemplo claro de la dura y cruel vida de los jurdanos sujetos a los vaivenes de la pobreza vital que proporciona una naturaleza y una historia hostiles.

La historia de las Hurdes está íntimamente ligada a la de La Alberca. Esta localidad salmantina mantuvo hasta entrado el siglo XIX un señorío *quasi* medieval que le permitía controlar, bajo duras penas pecuniarias, el cultivo de árboles, la creación de huertos o el arranque de sotobosque. El interés albercano sobre la comarca hurdana se debe a la benignidad del clima que permite producir miel meses antes que en las tierras salmantinas, mucho más frías. Por eso impedían las quemas del sotobosque para obtener pastos; Unamuno reflexiona sobre ello cuando describe los grandes manchones de quemado, el rector salmantino recuerda que el jurdano es «*radical y fundamentalmente individualista*»<sup>84</sup>, persigue los montes comunales, los pinares, los brezales, donde después comerán las cabras gracias a las quemas de árboles y arbustos.

<sup>80</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 117.

<sup>81</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 117

<sup>82</sup> Laureano Robles, op cit, publica algunos de estos dibujos que se custodian en la Casa Museo Unamuno de Salamanca.

<sup>83</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 118

<sup>84</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 119.



Hombre con boina, dibujo de Unamuno

En Casares se alojan en casa de Santiago Pascual, a la sazón Secretario del Ayuntamiento, donde comen un «*buen refrigerio*» y disfrutan de una siesta reparadora. Desde allí reinician el camino hacia las Hurdes Altas: «*Y una vez más volví a gozar la emoción, tan familiar a mis mocedades, de estas ascensiones lentas, en rodeos y vueltas, abriendo cada vez el pecho*»<sup>85</sup>. Los ascensos a las cimas y las cimas mismas eran para Unamuno un placer ya que el silencio, el sosiego y el sol, «*que en tales alturas acaricia sin herir*»<sup>86</sup>, se convierten en un modo de olvidar, de trascender y de encontrarse a sí mismo.

Desde la cumbre ven la hondonada, la barranca, por donde discurre el río Hurdano junto al que se encuentra Ríomalo de Arriba, donde escuchan cantar y ven a una «*chicuela*» correr de peña en peña. Unamuno nos cuenta que la Hurdes Altas, desde Ríomalo de Arriba hasta Las Mesas es lo menos malo de la comarca. Al pasar por Ríomalo los vecinos se asoman, como cada vez que han atravesado por una de las alquerías hurdanas, y comentan y charlan y se preguntan. Al llegar al Ladrillar comida y tertulia y, de nuevo, la queja, pero un mozo trata de romper esa dinámica ya que había viajado por Panamá y Brasil y había visto tierras mucho peores que las Hurdes, a lo que Unamuno recuerda que aquellas tierras no están habitadas.

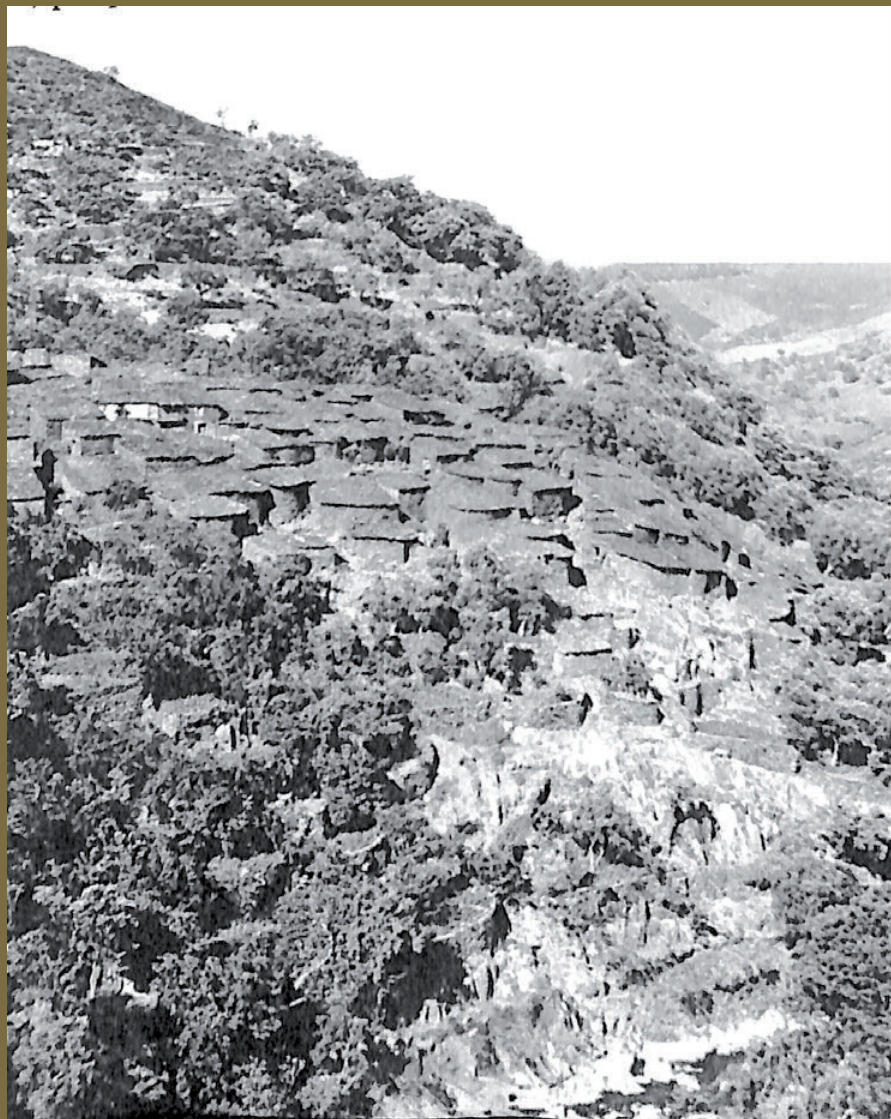
El rector reflexiona sobre el empeño del jurdano de vivir en la tierra inhóspita y asegura que: «*...prefieren mal vivir, penar, arrastrar una miserable existencia en lo que es suyo, antes que bandearse más a sus anchas teniendo que depender de un amo y pagar una renta*». Reflexiones parecidas se planteará en el artículo publicado el 22 de junio de 1922 que transcribimos al final de este texto.<sup>87</sup>

Es posible que en el origen de este empeño jurdano de poseer su propio terruño tengan mucho que ver las antiguas disputas contra el conde de La Alberca que mantuvo hasta muy avanzado el siglo XIX un sistema casi feudal, del que ya hemos dado cuenta, sobre los derechos de propiedad de las tierras. Unamuno recuerda un poco más adelante que,

<sup>85</sup> UNAMUNO "Las Hurdes" en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 119.

<sup>86</sup> UNAMUNO, Miguel de: "El silencio de la cima" en *Andanzas y Visiones Españolas* Pag. 28

<sup>87</sup> UNAMUNO, Miguel de. "Sobre eso de Las Hurdes" en *El Liberal* 22 de junio de 1922



Alquería hurdana



Unamuno y Legendre en Salamanca

además, algunos vecinos de Las Hurdes habían comenzado a comprar tierras en La Alberca.

Desde Ladrillar se desplazan hasta Cabezo para pasar la noche, donde conocen a un hombre, por indicación del tío Ignacio, que quería que le tradujeran una carta procedente de la Compañía del Canal de Panamá. Hacia 1901 un grupo de jurdanos se embarcó en el puerto de Cádiz para trabajar en el segundo periodo de las obras del Canal de Panamá. La emigración<sup>88</sup> formaba parte de la economía diaria de los hurdanos, ya fuera Castilla para la siega o las grandes ciudades para la construcción o el servicio doméstico; el hurdano emigra, pero, como reflejan Unamuno y Legendre, desea volver siempre a su tierra. La emigración se convertía en un modo de ganar dinero exclusivamente, el jurdano no se asentaba en la tierra en la que trabajaba.

Con relación a la emigración para la obra del Canal de Panamá, se puede afirmar que fue una emigración organizada; según Legendre los contratistas de la obra del canal descubrieron que los jurdanos eran más resistentes a las enfermedades que otros trabajadores procedentes de países caribeños y europeos, esto se debía, sin lugar a dudas al endemismo de enfermedades como el paludismo. Según los datos de la autoridad del Canal de Panamá, durante el primer periodo de las obras del canal, que fue dirigido por ingenieros y financieros franceses, más de 20.000 trabajadores murieron por las típicas enfermedades tropicales como el paludismo.

En el Ladrillar los viajeros contactan con un joven que hace una defensa encendida de su tierra, asegurando que él había conocido lugares mucho peores aunque no habitados, *esa es la diferencia* afirma Unamuno, «*ved por qué esos pobres heroicos hurdanos se apegan a su tierra: porque es «suya»»*<sup>89</sup>.

En el Cabezo además, les ofrecieron un loro para comprar y desde allí, casi de cuatro patadas llegan hasta Las Batuecas y, después, a la Peña de Francia donde pasarán algunos días para «*descansar de las visiones de miserias de los barrancos hurdanos»*<sup>90</sup>

<sup>88</sup>Legendre dedica un capítulo, el VII a este asunto.

<sup>89</sup>UNAMUNO en *Andanzas y visiones españolas* Pag. 121

<sup>90</sup> UNAMUNO, Miguel de: "En la Peña de Francia" en *Andanzas y Visiones Españolas*. Pag. 99.



Trabajadores en el Canal de Panamá





Trabajadores españoles en el Canal de Panamá



El 22 de junio de 1922 Unamuno publica en El Liberal de Madrid un artículo de opinión sobre Las Hurdes, sin lugar a dudas es un artículo de encargo que el periódico le hace con motivo de la visita de Alfonso XIII a la comarca extremeña. Lo transcribimos a continuación:

### ***Sobre eso de Las Hurdes***

*Pues que las Hurdes están de moda, volvamos a hablar de las Hurdes. Volvamos, porque hace unos años después de haberlas recorrido durante seis días, contamos al público las impresiones de nuestra visita. Que figura ya coleccionados en nuestro último libro "Andanzas y visiones españolas". (Y sirva esto de anuncio o reclamo de él, porque si uno no lo hace...) Después, hemos estado más de una vez a su entrada, en las Batuecas; hemos visto hurdanos.*

*Quien una vez vió aquello, sobre todo el barranco central, el que va del Gasco a Nuñomoral, pasando por Fragosa, nunca podrá desdolerse de ello. ¡Qué tarde aquella en que después de habernos bañado en el clarísimo río, entre peñascos-lo que allí falta es tierra-, al pie de Fragosa nos rodearon los misérrimos fragosamos al husmo de las escurrajadas de nuestra merienda, pero también para preguntarnos por el mundo! Y eso que hay quienes salen de él.*

*Porque se encuentran en efecto, aparte de los que han ido a segar a Castilla o a Extremadura, los que estuvieron en el Canal de Panamá, en el Brasil, en Jamaica alguno...Una tarde al entrar en El Cabezo –en el barranco superior y septentrional-, como unas mujerucas empezaran a aquejumbarse con lo de "por qué tierra vienen ustedes!...; esto es lo peor del mundo..." , un mocetón arguyó acremente: "He, ya estoy harto de oír eso.. he recorrido mundo y he visto tierras peores que ésta! "¿Habitadas?", le preguntamos, y él: "¡No, porque no las cultivan!" Y aquí está el toque, en que otros países nadie tiene que ir a cultivar peñascos de esa catadura.*



Alfonso XIII en Las Hurdes

*Alguien ha sostenido que el llamado problema de las Hurdes no tiene otra solución que despoblarlas, dándoles a sus actuales cultivadores tierra –no pedregales escuetos- en otra parte. Pero habría que dársela en propiedad y no en colonia. ¿Y por qué a otros no?*

*Lo que retiene a los hurdanos en sus fragosidades es el instinto de la propiedad. Aquellos huertos trágicos, los que han hecho ellos; aquella solemne pobreza es obra suya. Es la majestad de la indigencia. ¡Y luego aquella soledad!*

*Sí, se ha hablado mucho del problema de las Urdes. En Plasencia se celebró un Congreso hurdanófilo, a que concurrió D. Segismundo Moret, que no conocía las Hurdes, y en la avenida de su elocuencia, como no llevaba él a las palabras, sino que el ritmo y la cadencia de éstas le llevaban a él, habló del aislamiento en que vivían los pobres hurdanos, y pidió que se les pusiera... ¡teléfono! Y se les puso. ¿Para qué? Sin duda para que se les avisase cuando había de pasar la pareja de Carabineros a arrancarles las matas del tabaco que cultivan pra (sic) fumar-selo y distraer así su soledad.*

*¿Problema de las Hurdes? No es más que el problema general del reparto de la propiedad en España. El hurdano (sic) prefiere pensar libre en la majestad de su indigencia o vivir del botín de la limosna a tener que ser jornalero durmiendo sobre suelo de un amo. Y cuando oímos hablar de ese problema, recordamos aquella estrofa del “Martín Fierro” argentino: “De los males que sufrimos,— hablan mucho los puébleros;— pero hacen como los teros— para ocultar sus niditos,— que en un lao pegan los gritos— y en otro tiene los güevos:”*

*En nuestras correrías por recovecos y rinconadas de España— de algunas de las cuales hablamos, lector, en nuestro susomentado último libro—, hemos*

SUBSCRIPCIONES
MADRID: 10 pesetas
PROVINCIALES: 12 pesetas
25 dias por 1,75 pesetas

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-MURCIA Y SEVILLA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ministerio de El Liberal

Se publica en la casa de EL LIBERAL
MANAGUERO: ENRIQUE GONZALEZ, 7

Se inserta en la lista de suscriptores
Número sueltos 10 céntimos

De actualidad
Sobre eso de las Hurdes

Para que las Hurdes sean de verdad verdaderas a habitadas por las Hurdes.
Y ahora, señores, haced como sabéis, después de haberme referido a que el solo día de consumo de las Hurdes...

En Bilbao
LA FIESTA DEL GUAPE

El Guape es un baile que se celebra en Bilbao.
El Guape es un baile que se celebra en Bilbao...

En Oviedo
UNA MUJER EN ANDRÉS UN TREN

Un grupo de mujeres andrés un tren.
Un grupo de mujeres andrés un tren...

En Madrid
LOS REPRESENTANTES PARLAMENTARIOS DE ASTURIAS Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Los representantes parlamentarios de Asturias y el mundo del trabajo.
Los representantes parlamentarios de Asturias y el mundo del trabajo...

El viaje a Las Hurdes

El viaje a Las Hurdes.
El viaje a Las Hurdes...

Los metalúrgicos

Los metalúrgicos.
Los metalúrgicos...

Los tranviarios

Los tranviarios.
Los tranviarios...

En Valencia
VARIAS MUJERES

Varias mujeres en Valencia.
Varias mujeres en Valencia...

En Madrid
LAS ELECCIONES EN IRLANDA

Las elecciones en Irlanda.
Las elecciones en Irlanda...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

Vistas panorámicas
LA LOCURA DEL CAMBIO

La locura del cambio.
La locura del cambio...

En Madrid
EL VIAJE A LAS HURDES

El viaje a Las Hurdes.
El viaje a Las Hurdes...

En Madrid
LAS ELECCIONES EN IRLANDA

Las elecciones en Irlanda.
Las elecciones en Irlanda...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

En Madrid
LA SITUACION EN VIZCAYA Y ASTURIAS

La situación en Vizcaya y Asturias.
La situación en Vizcaya y Asturias...

Los conflictos sociales

En visperas de huelga general

La situación es desesperada en Vizcaya y Asturias.
La situación es desesperada en Vizcaya y Asturias...

El conflicto social de Asturias es una serie de sucesos que, desde el 10 de mayo...

El conflicto social de Vizcaya es una serie de sucesos que, desde el 10 de mayo...

El conflicto social de Asturias es una serie de sucesos que, desde el 10 de mayo...

El conflicto social de Vizcaya es una serie de sucesos que, desde el 10 de mayo...

España en Marruecos

ENUMERACION DE BAAS

Informes oficiales
DEL PARTE DE ASES

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

Lista de Baas
Lista de Baas...

*cruzado poblados que no son mucho mejores que los de las Hurdes. ¡Hay cada arrabal de ciudad...!*

*Sí, en las Hurdes hay el bocio, y con el bocio, el cretinismo; pero en toda España se está envenenando a la mocedad, a nuestros hijos, con algo peor que el bocio, a ciencia y paciencia de las autoridades. Pero es que la Policía tiene que vigilar a "sospechosos y peligrosos" ... Y luego, si un padre, herido en lo más delicado de su corazón, lanza por ello su queja, se le procesa por injurias a una clase del Estado (!!!). Que así las gastan nuestra Policía y nuestra fiscalía del Reino.*

*Llevamos en el fondo del alma, en la retina espiritual, la visión de una de aquellas chozas, de un cuchitril, en La Segur; pero guardamos también el recuerdo de aquel aire de libertad que se respiraba en las cumbres que separan a los barrancos durdanos (sic) y de aquella majestad de la indigencia laboriosa. ¡Y no ven al amo! ¡Ni el polvo que levanta el automóvil del señorito latifundiaro les ciega los ojos! No les insulta la ostentación del lujo ajeno. Acaso sean, en el fondo, unos anacoretas... Peor, mucho peor la plebe arrabalera de ciertas ciudades y villas.*

*¿El problema de las Hurdes? No hay que pegar en un lado los gritos y tener en otro los huevos. El problema es el de la renta y la colonia y la gañanía; es el problema de la tierra. Por no ser siervos de la gleba, agonizan los hurdanos sobre un berrocal.*

LEC  
TU  
RAS  
de ANTROPOLOGÍA



LEC  
TU  
RAS

de ANTROPOLOGÍA



LEC  
TU  
RAS  
DE ANTRPOLOGÍA

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura y Igualdad